



Universidad de Chile

Facultad de Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

## **¿Cargado o con leche?**

La resistencia cultural desde el Café del Cerro

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: audiovisual

Mariana Hurtado Carvajal

Catalina Paz Soto Cancino

Profesora guía: Carolina Trejo Vidal

Santiago, Chile

2024

## Dedicatoria

*La presente memoria cierra el ciclo de cinco años plagado de adversidades que opacaron la realización de la misma. Sin embargo, nunca estuve sola. “¿Cargado o con leche?” está dedicado a la incondicional y suave Fernanda, al noble y veloz Salvador y, sin duda, a la sagaz e implacable Catalina. Que nuestros caminos nunca se dejen de cruzar.*

*Por último, pero no menos importante, la presente memoria audiovisual está dedicada a todos los trabajadores de la cultura que jamás bajaron las manos. Los de ayer, los de hoy, y los de mañana.*

### **Mariana Hurtado Carvajal**

*El trabajo aquí contenido me llevó a conocer la valentía de los que lucharon a través del arte, de los que nos dejaron una historia por contar. El camino aquí recorrido me mostró, además, la bondad de muchas personas, algunas nuevas como Maria Eugenia Meza, quién en todo momento estuvo dispuesta a resolver las inquietudes de un par de estudiantes hostigosas, gracias por los abrazos y sonrisas afectuosas, gracias por las tardes en que nos abriste las puertas de tu hogar.*

*A lo largo de este viaje, rostros conocidos también me mostraron su amabilidad, mi gran amigo Salvador, gracias por la paciencia y disposición, gracias por correr junto a nosotras y sobre todo, gracias por las risas que nos ayudaste a compartir en momentos de estrés.*

*Gracias al interés audiovisual, por ponerme una compañera que no va a medias tintas, y que con pasión y perseverancia ha sido mi compañera tantas veces, dentro y fuera de la Universidad, gracias Mariana.*

*Todo este proyecto está dedicado a mi madre, quién me nombró el Café del Cerro innumerables veces, sin ella este proyecto no existiría, ni las herramientas formativas para realizarlo.*

### **Catalina Paz Soto Cancino**





## Agradecimientos

Celia Cancino

Alejandra

Carvajal

Felipe Toro Meza

Salvador Morales

María Teresa

Correa

María Eugenia

Meza

Marcelo Nilo

Antonio Kadima

Raúl Fernández

Charles Labra

Eduardo Gatti

Marjorie Kusch

Mario Navarro

José “Patara”

Segovia

César Albornoz

Clara Pérez

Fernanda Miranda

Sofía Flores

## Índice

1. Título	7
1.1. Realizadoras y roles	7
2. Descripción del Proyecto.	7
2.1. Tema	7
2.2. Género	7
2.3. Duración	7
2.4. Formato	7
3. Storyline	8
4. Punto de vista	8
5. Sinopsis	9
6. Fundamentación de la idea	10
7. Tratamiento Audiovisual	11
7.1. Cámara	11
7.2. Sonido	12
7.3. Entrevistas	13
7.4. Paleta de colores	14
7.5. Iluminación	15
7.6. Montaje	15
7.7. Material de Archivo	16
7.8. Gráficas	16
8. Investigación	17
9. Referencias teóricas y audiovisuales	27
10. Descripción de personajes	28
10.1. Café del Cerro	28
10.2. Marjorie Kusch, “la Maggie”	29
10.3. Mario Navarro	30
10.4. Víctor Hugo Romo	31
10.5. César Albornoz	32

10.6. María Eugenia Meza, “la Mem”	33
10.7. Eduardo Gatti	35
10.8. Marcelo Nilo	36
10.9. Charles Labra	37
10.10. Antonio Kadima	38
11. Editorial de Anticipo	40
12. Tratamiento Narrativo	41
13. Bibliografía	47
14. Anexo	48
14.1. Editorial de Anticipo	48
14.2. Consentimientos	49

## 1. Título

“¿Cargado o con leche?: la resistencia cultural desde el Café del Cerro”

### 1.1. Realizadoras y roles

El presente informe y el documental al que acompaña fueron realizados en total conjunción por Catalina Soto y Mariana Hurtado. Todas las labores de investigación, redacción, rodaje, producción, montaje y post producción fueron compartidas y ejecutadas colaborativamente.

## 2. Descripción del Proyecto:

El Café del Cerro, ubicado en ese entonces en Ernesto Pinto Lagarrigue 192 y considerado cuna del Canto Nuevo, fue un espacio de oposición cultural durante la dictadura civil militar en Chile. Sin embargo, su forma y fondo divide opiniones entre la generación de santiaguinos de que vivió su juventud en represión, así como la de los exponentes de la resistencia cultural de la época.

La obra audiovisual hace un recorrido por los elementos característicos del café, buscando evidenciar aquella identidad en disputa que lo sitúa tanto en la nostalgia como en el recelo. Un ejercicio de memoria que reivindica su innegable aporte a la historia cultural, pero que a su vez, tensiona las razones por las que se pudo desenvolver con una permisividad raramente alcanzada por los otros espacios contraculturales de la época.

### 2.1. Tema

El Café del Cerro un espacio contracultural durante la dictadura civil militar

### 2.2. Género

Documental

### 2.3. Duración

56 minutos

### 2.4. Formato

Audiovisual.

### 3. Storyline

En el Chile asediado y perseguido a partir del Golpe civil y militar de 1973, surgieron espacios en los que se resguardó la cultura amenazada por el contexto de represión y censura que regía la norma del país. Dentro de aquellos lugares, se recuerda con gran nostalgia -desde ciertos sectores- un escenario capaz de convocar a decenas de artistas y cientos de jóvenes en busca de un espacio en el que se les permitiera difundir y disfrutar, de manera libre y cómoda, de aquellas expresiones culturales consideradas de oposición al régimen. Era el Café del Cerro, ubicado en el Barrio Bellavista, considerado cuna del Canto Nuevo y de carreras artísticas, un lugar desde el cual, en voz de quienes formaron parte de él, se hace un recorrido reflexivo por los aspectos que le permitieron insertarse legalmente en la escena cultural de la época.

### 4. Punto de vista

El propósito del documental es tensionar el concepto de resistencia cultural y contraponer las características de los frentes desde los cuales se ejercía, dando paso a la visibilización de aspectos que, a ojos de sus protagonistas, se desarrollaron en ese campo durante la dictadura de Augusto Pinochet. El foco evidentemente se centra en uno de estos frentes, el Café del Cerro, espacio que logra una profesionalización, difusión y permisividad poco común entre sus semejantes, y por tanto, digno de investigación.

Un relato coral donde se privilegia el testimonio de quienes crearon o fueron artistas del lugar. Donde se realiza a un ejercicio que rememora y cuestiona el desarrollo del Café, en contraste a otros frentes culturales de resistencia al régimen. Una narración que reivindica parte de estos espacios y personajes, quienes consideran que existe un olvido por parte de la historia cultural de nuestro país. En tanto, la discusión que emana del concepto de resistencia cultural, da un paso reflexivo al destino de esa lucha, del resistir a una hegemonía, que a 50 años del golpe, revela una desilusión entre sus protagonistas

## 5. Sinopsis

El Golpe de Estado de 1973 dio lugar a una gran represión de la sociedad chilena. La censura de cualquier idea que contraviniese al régimen se instaló como mandato, dando paso a la prohibición de partidos políticos, expresiones artísticas y movimientos culturales contrahegemónicos. La nueva norma conjugó el miedo en la organización, dejando como consecuencia un fuerte debilitamiento del tejido social, además de una instalación ficticia en el inconsciente colectivo - presente hasta hoy- de un apagón cultural.

Pero la cultura nunca soltó las armas, desde peñas, talleres, parroquias, tocatas en poblaciones, facultades, entre tantos espacios clandestinos más, la organización social encontró un refugio. Militantes, pobladores, trabajadores y estudiantes fueron reunidos y reencontrados por la cultura. La organización social encontró albergue en una escena que nunca se apagó, que a veces desde la clandestinidad, que con la quena y el charango prohibidos, que con las expresiones significativas -algunas más frontales que otras- logró rearticular y mantener una convicción común de libertad y de fe en el cambio.

Dentro de estos espacios, llama la atención la existencia de uno que logró existir durante 10 años, con un profesionalismo, difusión y permisividad nunca antes visto en el contexto de censura y represión. Esta es la historia del Café del Cerro, un escenario que concentró a los artistas que reconocidamente llevaron la bandera contra el sistema instaurado por Pinochet, que logró reunir a un sector de la juventud santiaguina huérfana de cultura, pero que sin embargo, esconde un gran recelo por parte de los otros frentes de resistencia cultural. Una historia, en voz de quienes generaron, produjeron y difundieron esta cultura, que levanta a héroes olvidados y reivindica los distintos frentes de la cultura en resistencia.

## 6. Fundamentación de la idea

La idea prima de este proyecto nace bajo la motivación de hacer un homenaje al Café del Cerro, y junto a él, a los artistas que conformaron su popularidad. Habíamos escuchado sobre su iconicidad principalmente desde nuestros padres, quienes siempre lo resaltaron como un espacio de resistencia, de reflexión y de encuentro con pares similares en convicciones, las que apuntaban a la oposición del régimen instaurado.

Su funcionamiento en un contexto que pintó el miedo en la reunión, conversación y disfrute de aspectos contrahegemónicos, nos pareció un fenómeno digno de reivindicar e investigar. Sin embargo, al adentrarnos en la investigación nos dimos cuenta del abanico de espacios de resistencia cultural que existieron en la época y cómo estos se contrastan duramente con el Café. Este descubrimiento nos hizo reflexionar sobre el concepto de resistencia cultural y cuestionar si realmente el Café formaba parte de esa conceptualización. En el camino abandonamos la idea de probar e instalar al Café como un referente de resistencia cultural, y decidimos que a través del documental el espectador determinara eso por sí mismo.

De esta forma dimos pie a enfocarnos en evidenciar lo que era ejercer la oposición al régimen a través de la cultura. Para esto, no abandonamos la figura del Café del Cerro como protagonista dado que simboliza, objetivamente, un histórico espacio cultural de oposición, pero a su vez, es el escenario perfecto para contrastar la lucha y la forma en que se desarrolló en los otros frentes.

Por último, decidimos que la utilización de la figura del Café en contraste a los otros espacios, tendría un tratamiento cuidadoso, puesto que no pretendemos que la obra signifique un desmedro de la imagen del mismo, sino más bien, un punto referencial para mirar las dificultades con las que ciertos sectores culturales de la época enfrentaron su labor.



## 7. Tratamiento Audiovisual

La presente memoria está compuesta audiovisualmente por dos pilares principales, el primero siendo una compilación de fotos, videos, recortes de prensa, entradas, cartas, y documentos varios que componen el material de archivo, mientras que el segundo pilar corresponde a las entrevistas realizadas a los y las participantes que fueron registradas utilizando en su mayoría equipos solicitados a Pañol de la Facultad de Comunicación e Imagen.

Sumado a estos dos pilares principales, el cierre del documental utiliza el registro audiovisual de la lectura de “Editorial de Anticipo”, escrita por Víctor Hugo Romo en septiembre de 1989 para la revista interna del Café llamada La Punta del Cerro.

### 7.1. Cámara

Las entrevistas fueron registradas utilizando principalmente una cámara, con la excepción de tres entrevistas que utilizaron dos cámaras (Mario Navarro, Marjorie Kusch, y Eduardo Gatti). En todos los casos, sin embargo, se utilizó (por lo menos) una cámara frontal. Además, la amplia mayoría de las entrevistas fueron registradas con cámara fija utilizando un trípode, con la excepción de la entrevista correspondiente al artista visual Antonio Kadima. Ésta comienza con la cámara sobre un trípode encuadrando solamente al artista y, una vez que la entrevista pasa a ser una muestra de gráficas e ilustraciones que forman parte del archivo de Tallersol y pertinente al Café del Cerro, la cámara es manipulada manualmente (“cámara en mano”) para registrar el material de archivo físico.

Los planos que predominan en las entrevistas es un plano medio, en algunos casos plano medio largo o plano de tres cuartos, pero siempre con la persona siendo el principal elemento que compone el encuadre de la entrevista. Para ello, se recurrió a fondos más bien neutros con las mínimas distracciones. La excepción a aquello es la entrevista a Antonio Kadima la cual tomó lugar en su taller que no contaba con espacios neutros o vacíos. Sobre esto, cabe mencionar que todas las locaciones de las entrevistas fueron seleccionadas según comodidad y disponibilidad del entrevistado o entrevistada.

Para las entrevistas se utilizaron dos modelos distintos de cámaras: Sony px-70 y Panasonic AG-AC90AP y no se utilizaron lentes. Más de una vez las cámaras Panasonic presentaron problemas, por lo demás. La reducida selección de equipos utilizados se debe en su mayoría a la poca disponibilidad en Pañol de la Facultad de Comunicación e Imagen y, sumado a eso, la falta de recursos económicos para arrendar o conseguir equipos y/o accesorios.

Sin embargo, en las últimas semanas previas a la entrega del presente documental se logró gestionar el uso de equipos externos a la universidad para la grabación de la lectura de “Editorial de Anticipo”. En dicho caso se utilizó una cámara Sony a7III con un lente Rokinon 85mm. Los planos que componen aquel segmento son tres: plano medio diagonal, plano medio horizontal y un plano picado detrás del hombro del lector.

## 7.2. Sonido

El presente material audiovisual cuenta con el sonido procedente de una grabación en formato VHS concedida por Mario Navarro para ser digitalizada. Sumado a eso, las entrevistas y la lectura del texto de Víctor Hugo Romo fueron registradas utilizando micrófonos lavalier conectados a una grabadora de sonido (Tascam –DR701D) o a una interfaz.

A lo largo del documental hay leves alteraciones de sonido, y un corte irremediable en el relato de Mario Navarro. Esto se debe en su mayoría a la calidad, estado y vejez de los equipos facilitados por la Universidad de Chile.

Debido a la inherente vinculación con la música de la presente memoria, se utilizaron fragmentos de dos conciertos grabados en el Café del Cerro hace más de tres décadas atrás. Los conciertos corresponden a presentaciones en vivo de Eduardo Gatti y Schwenke y Nilo, estos últimos acompañados de integrantes del grupo Fulano (Jorge Campos, Jaime Vivanco, y Jaime Vásquez). De esta manera, el sonido está compuesto por voces aisladas con reducidas intervenciones de sonido ambiente conjugadas con fragmentos de los conciertos, ya sea musicales o de diálogo de los artistas.

### 7.3. Entrevistas

De un total de diez entrevistas registradas audiovisualmente, se utilizaron ocho. Como se mencionó anteriormente, la ubicación de las entrevistas fue seleccionada según la comodidad y disponibilidad de los y las participantes. Esto último permitió grabar en ocasiones a las personas en sus entornos, aportando a la construcción de los perfiles y de la historia relatada.

Por ejemplo, Antonio Kadima fue registrado en la nueva ubicación de su taller “Tallersol” cuya reciente mudanza creaba un entorno caótico y sobrepoblado en el cual el artista visual se mueve natural y cómodamente construyendo su identidad y su rol en la resistencia cultural como artista.

Otro ejemplo es Mario Navarro y Marjorie Kusch, matrimonio creador del Café del Cerro. Ambos fueron registrados en el living de su departamento, con las decoraciones y muebles con las que ellos decoraron el espacio originalmente. El entorno es más bien neutro, con una predominancia de tonos fríos que configuran a Mario y Marjorie dentro de una identidad más seria, formal e incluso sugerente de un perfil socioeconómico más bien elevado.

Al igual que la pareja detrás del Café del Cerro, Víctor Hugo Romo ofreció su hogar para la grabación. Utilizamos su patio trasero, y al momento de posicionarlo al interior del encuadre comentó que aparecería junto a su bicicleta en la entrevista debido a su labor en la organización “Bicicultura”, encargada de la concientización de la convivencia vial entre peatones, automóviles y bicicletas.

La situación se repite con Eduardo Gatti, quién ubicado en la terraza de su hogar en Chicureo con su perro descansando a su lado, construye una madura identidad de artista consolidado.

Por su parte, César Albornoz fue entrevistado en su oficina en las dependencias de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile (Campus San Joaquín), sumando al rol más bien docente e informativo que cumple en la obra audiovisual.

Las locaciones de Charles Labra, María Eugenia Meza y Marcelo Nilo no corresponden a espacios relacionados directamente con ellos, con sus experiencias, ni con el Café del Cerro o la resistencia cultural. No obstante, dentro los márgenes de las limitantes presentes a la hora de grabar, se procuró mantener la estética de los espacios de manera que no opacara ni afectara al relato o sus narradores.

Finalmente, “Editorial de Anticipo” fue registrada en el Parque Botánico en la comuna de Ñuñoa a las 18 horas aproximadamente, con intención de registrar a Víctor Hugo en luz de ocaso y en correspondencia a la tonalidad de nostalgia y esperanza que posee la editorial y el contexto histórico en el que fue escrito.

#### 7.4. Paleta de colores

Como consecuencia de la decisión de registrar a la mayoría de las personas en espacios propios, los colores que componen las entrevistas responden más bien a los personajes, su entorno y sus personalidades más que a una decisión estética premeditada. Un ejemplo de aquello es Marcelo Nilo. Posee una voz tranquila y pareja con buen ritmo y pronunciación que, encausada en colores verdes y blancos dados por su vestimenta y pelo, transmite una energía prudente y serena. Por otro lado, Kadima se rodea de tonos cafés y amarillos oscuros, propios de un taller con décadas de trayectoria acumuladas en cajas y muebles igualmente antiguos.

De esta manera, y al igual que la locación, los colores de cada entrevista responden a un uso más bien semiótico en la construcción de los participantes, sus personalidades y trayectoria, al interior del imaginario del espectador.

Respecto a la editorial, la paleta de colores responde a la animosidad de la lectura. La esperanza de un país gestada en la década de los 80 con ansias de democracia es transmitida a través de colores fuertes y levemente sobresaturados, especialmente las distintas tonalidades de verde encontradas en la banca donde se sienta Víctor Hugo, los arbustos en el fondo y el pasto del parque.

## 7.5. Iluminación

La iluminación a lo largo de todo el material registrado para la presente memoria es completamente natural. No se utilizaron luces ni accesorios. Las entrevistas y la narración en el Parque Botánico fueron coordinadas en horarios con luz. Esto último no fue tomado en consideración durante las primeras instancias de grabación, por lo que hay existencias de material audiovisual registrado que no se pudo utilizar.

## 7.6. Montaje

“¿Cargado o con leche?” fue construido utilizando Adobe Premiere Pro 2024.

Primero, se decidió el orden de los distintos segmentos de entrevista, posicionados de tal manera que los y las entrevistados/as sean quienes cuenten la historia, las reflexiones y cuestionamientos. Para aportar a la dicha construcción del relato acarreado por las voces de los y las participantes, se visualiza una selección de imágenes, recortes, documentos, etc., perteneciente al Archivo del Café del Cerro cedido por María Eugenia Meza, presente en el documental y escritora del libro “Café del Cerro: miles de voces dirán que no fue en vano”. Posteriormente, se agregaron segmentos de una cinta VHS inédita perteneciente al archivo personal de Mario Navarro y digitalizada por las autoras. Finalmente, la lectura de Víctor Hugo Romo fue agregada al último, seleccionando tres planos intercalados con la interpretación de “Los Momentos” por su autor, Eduardo Gatti.

Sumado a eso, el programa fue utilizado para la corrección de color en las distintas entrevistas manejando factores como la saturación, exposición, luces y sombras. Además, los encuadres de las entrevistas fueron modificados utilizando los parámetros de posición y escala, mientras que el movimiento y ajuste del material de archivo utilizan puntos de anclaje en los parámetros mencionados, generando una traslación, acercamiento o alejamiento.

### 7.7. Material de Archivo

Los archivos de videos son acompañados de una selección del Archivo del Café del Cerro, que entregan más información y detalles de lo relatado, otorgándole además veracidad y un aire de nostalgia a la obra. Los formatos que componen la curatoría del material de archivo son: fotos (principalmente análogas, algunas digitales), recortes de prensa, gráficas, afiches, panfletos y una variedad de ejemplares de “La Punta del Cerro”. Más aún, Mario Navarro facilitó una cinta de VHS que nunca había sido digitalizada. El dorso de la cinta leía “Gatti y S&N” y efectivamente contenía dos conciertos grabados en el Café del Cerro de Eduardo Gatti y de Schwenke y Nilo en fecha desconocida.

Finalmente, se agregó al repertorio de material de archivo audiovisual perteneciente a Walter Heynowski, Gerard Scheumann y Pablo Salas, cedido para la ocasión por Carolina Trejo (profesora guía).

### 7.8. Gráficas

El grueso de los elementos gráficos utilizados en el presente material audiovisual está compuesto únicamente por texto, no se utilizaron formas, imágenes, vectores, etc. Los nombres y roles de cada persona, las fuentes del material de archivo, los créditos y agradecimientos, el final *disclaimer* y un único uso de subtítulos fueron agregados en el montaje en Premiere Pro utilizando letras blancas.

## 8. Investigación

En la década de los 80, decanta la represión ejercida por la dictadura durante la década anterior. Vuelven exiliados, se hace vista gorda ante manifestaciones artísticas antes censuradas y se articulan nuevas audiencias<sup>1</sup>. Es en este contexto cuando en 1982 una pareja de jóvenes trabajadores crea el Café del Cerro. Mario Navarro, productor de 23 años, junto a Marjorie Kush, administradora hotelera de 21, llevaban un tiempo trabajando en el Café Ulm cuando quedaron cesantes. Impulsados por la necesidad de independencia económica querían emprender. Tenían los conocimientos y experiencia necesaria para embarcarse, esta vez como timoneles, en un nuevo proyecto cultural.

“En el Kaffé Ulm estuvimos alrededor de un año y medio haciendo la programación y acogiendo todo lo que era el canto nuevo, y manteniendo la línea del jazz que ellos tenían. Había mucha poesía y teatro en el Kaffé Ulm. Y esa fue la continuidad que vivimos en el Café del Cerro, ya que el Ulm lo manejamos prácticamente nosotros”<sup>2</sup>.

Ambos relatan que las convicciones ideológicas por las que se iba a regir este nuevo espacio estaban claras. Un espacio de izquierda en el que distintas disciplinas concernientes a las artes encontrarán un lugar profesional para su realización.

En palabras de María Eugenia Meza (2022) “Su cartelera -que para el público disidente de la época de la dictadura era su máxima identificación- para los exponentes culturales, cantautores, músicos, bailarines, artistas gráficos, poetas, grupos emergentes y consagrados, fue un refugio y un espacio potente de trabajo, donde pudieron, con algún grado de seguridad y estabilidad, expresarse y recibir una remuneración que les permitió continuar, en alguna medida, con el desarrollo de sus proyectos personales y colectivos” (p.20)<sup>3</sup>.

Ahora bien, situando la época y contexto en la que se desarrolló este espacio, cabe preguntarse: cómo se constituye la permisividad con la que logra alcanzar una

---

<sup>1</sup> Rivera, Anny. Notas sobre movimiento social y arte en el régimen autoritario. (p.8-9)

<sup>2</sup> Entrevista a Mario Navarro. Material filmico propio

<sup>3</sup> Meza, M. E. (2022). *Miles de voces dirán que no fue en vano*. Santiago de Chile: Café del Cerro Ediciones.

difusión y profesionalismo que en otros espacios, también disidentes al régimen, no se logró.

La convergencia de algunos factores, tanto históricos como de administración, propiciaron el fenómeno anteriormente descrito. Partiendo desde el contexto histórico, el año en que se crea el Café se puede entender como una fecha cercana a la fase de apertura dentro del contexto de represión. Tomás Moulian (1997) comprende dos momentos en términos del proceder de las inteligencias de la dictadura, una primera que describe como “La fase terrorista” y que se enmarca entre los años 1973 y 1983.

“Esa fase es de instalación y en ella opera, como principio global de funcionamiento del conjunto de dispositivos, la primacía del terror (...) Debe, pues, negar a otros sistemas ideológicos. Este saber en constitución, instrumento de una revolución, se impuso anulando la posibilidad de expresión de otros saberes e instituyendo una ortodoxia, un sistema de protección de su integridad en cuanto saber emergente (p.192).<sup>4</sup>

En esta época la cultura de oposición tuvo que ocupar un rol ligado a la clandestinidad, sin embargo, nunca descansó la creación y organización social desde este frente. La persecución y desaparición de trabajadores del arte era equiparable a la de militantes o dirigentes opositores al régimen.

“Nosotros además, vale decirlo, las peñas fundamentalmente y el espacio cultural, todo lo que fue el accionar cultural, fue lo que llenó un espacio vacío que dejaron los partidos políticos. No había partidos políticos en ese momento porque estaban en la clandestinidad, o habían huido sus dirigentes, o habían muerto, o estaban en el exilio. Entonces la búsqueda por compañeras y compañeros, algunos tenían que ver con de nuevo entrar a militancia, en el caso mío de encontrar gente, que pudiéramos reconstruir”.<sup>5</sup>

En ese sentido, la herencia que rescata posteriormente el Café del Cerro está inspirada en el formato de las peñas. Esto, en cuanto a ser un espacio cultural de reunión y con contenido reflexivo respecto a lo que estaba pasando en esos

---

<sup>4</sup> Moulián, T. (1996). Chile Actual: Anatomía de un Mito (16.ª ed.). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

<sup>5</sup> Entrevista a Antonio Kadima. Material filmico propio.



momentos en el país. Más allá de eso, el Café no funcionó bajo las mismas presiones y principios que encarnaron las peñas, quienes ejercieron la resistencia cultural desde una trinchera mucho más frontal. El perfil de la peña en aquel contexto es muy bien retratado por la figura de la peña La Javiera, descrita por José Santis Cáceres (2009) con sus significancias y dificultades.

“Tras el golpe de estado, uno de los intentos más persistentes de mantención de la nocturnidad popular va a ser la peña La Javiera (...) La “Javiera” constituyó un baluarte donde el “Canto Nuevo” diseminó la semilla libertaria en poemas, canciones, pinturas, obras de teatro, festivales, maratones culturales, etc. Y que sirvió de punto de apoyo al surgimiento de la ACU. “Doña Javiera” fue la primera peña nacida como respuesta a la dictadura, cuyo propósito era brindar un espacio a artistas que habían sobrevivido a la represión y que se mostraban contrarios a los postulados de los militares en el poder. Con pocos recursos y acechados por la mano negra de la persecución y las constantes redadas policiales, el recinto fue un verdadero semillero de creación entre 1975 y 1980, presentando en su modesto tablado a lo más granado de los artistas “disidentes” a los que naturalmente los circuitos culturales de la radio y la televisión les habían cerrado las puertas” (P.9).<sup>6</sup>

Por su parte, el Café del Cerro abre sus puertas en el año 1982, momento en que se acerca la segunda fase, en la cual los órganos represivos del Estado se enfocaron principalmente en la desarticulación de los frentes que luchaban frontalmente contra la dictadura. La censura y hostigamiento a la cultura no cesó, pero se denota un proceso de apertura.

Siguiendo el entendimiento de Moulián (1997) “Esta situación nueva estuvo caracterizada por una triple cuestión: a) carácter de dictadura constitucional del Estado reformado y reforzado por el plebiscito de 1980; b) sociedad en crisis como consecuencia de la depresión de comienzos de los ochenta y c) el despertar de la multitud, primero a la catarsis, para luego instalarse en una forma móvil de copamiento de ciertos espacios públicos” (P.277).<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Santis Cáceres, José. “Lugares de la vida nocturna en Santiago de Chile entre 1973-1990. Bosquejo para un proyecto”. En Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje. Volumen V N°16. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, Universidad Central de Chile. Santiago de Chile. Diciembre 2009. Disponible en línea en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3066177>

<sup>7</sup> Moulián, T. (1996). Chile Actual: Anatomía de un Mito (16.ª ed.). Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Por otro lado, la forma en que los dueños del Café conectaron el proyecto con los medios de comunicación los dotó de una popularidad difícil de acallar, sobre todo en un contexto en que la dictadura empieza a hacer vista gorda con ciertos espacios disidentes, esto en favor de la apertura que intenta demostrar. El nombre del Café circuló tanto por medios opositores como por oficialistas, llegando a inscribirse en páginas de El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Tercera, o en programas de televisión como Sábados Gigantes.

Enmarcado dentro del proceso de apertura anteriormente descrito, surge un nuevo posicionamiento hacia la cultura que rescata el Café del Cerro en los medios. Rivera (1986) explica sobre esto que “Podemos distinguir aún un último momento, que sigue a éste y coexiste --hasta ahora-- con él. Se inaugura con la etapa de crisis del régimen autoritario (1982). donde algunas manifestaciones artísticas, antes radicalmente marginadas, empiezan a hallar cabida en el espacio público. El Canto Nuevo es descubierto por los medios de comunicación, mientras Silvio Rodríguez, Pablo Milanes, Los Jaivas y Serrat se transforman en los "hit" musicales, desplazando a Travoltas e Iglesias. Se inicia una producción dramática nacional para televisión, donde actores antes excluidos vuelven a enfrentarse a las cámaras. En fin: se produce un relativo proceso de apertura hacia este arte antes marginado”(p.9).<sup>8</sup>

En este caso, la primera circulación mediática del nombre del Café fue directamente por insistencia de los dueños, quienes comentan que, en gran medida, por contar con una gran cantidad de amigos periodistas, lograron que les cedieran un espacio en las carteleras. Esto sumado a un número menor de veces en las que pagaron avisaje.

“Como trabajamos serios tuvimos mucha prensa. Entonces no era un lugar clandestino, callado, que nadie supiera. Cualquiera podía buscar en la cartelera del diario en ese tiempo, y en cualquier diario, en cualquier revista, tú encontrabas la cartelera, o sea, el café existía para todo el mundo. Entonces no era una cosa escondida y eso yo creo que nos protegió de alguna manera”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Rivera, Anny. Notas sobre movimiento social y arte en el régimen autoritario. 1973-1983. Céneca. Santiago de Chile. 1983.

<sup>9</sup> Entrevista Marjorie Kush. Material filmico propio.

En esa misma línea, el Café se dotó de un medio propio, La Punta del Cerro. Está la hacían llegar por correo una vez al mes a los clientes inscritos. A través de este medio, comentaban sobre la cartelera del mes, además de agregar entrevistas a los mismos artistas presentes en ella. Victor Hugo Romo, gestor y redactor de la revista, recuerda:

“Más bien era un gasto, bueno, una inversión, porque todo gasto en comunicaciones uno invierte, invierte en fidelidad, en, justamente en público, en sumar audiencia. Así que no, llegaba gratuito a las personas. A veces teníamos avisos, creo que eso ayudaba un poquito, pero muy muy poco, a la impresión seguramente”.

La sumatoria de estos factores brindó a los dueños del Café una oportunidad para crear un espacio cómodo para el público y profesional para los artistas. Pudieron regularizar papeles, patentes y contratos para el personal del lugar. Contaban con Staff para la preparación de comidas, la mantención del lugar, un sonidista y un nochero, todos con leyes sociales al día.

Esta forma de llevar el espacio no era común para los artistas de oposición de la época, quienes al llegar al espacio se encontraron con una tranquilidad para ensayar, probar equipos y cantar. A su vez, la puesta en escena que se les permitió desarrollar los llevó a ojos y oídos de productores que andaban tras talentos por descubrir, e incluso, a la televisión.

“Es que lo que pasa es que empezamos a relacionarnos justamente con productores que iban al café, y gente que son ABC1. Había gente, que es gente de conciencia pero de un nivel social que no era el que nosotros acostumbramos a tener contacto, y ellos nos permitieron llegar al estudio de grabación”.<sup>10</sup>

“Para Arak Pacha fue muy importante el Café del Cerro, como nosotros estábamos en el Café, estaba apunto de lanzarse, a punto de realizarse La Gran Noche de Folclore en el Caupolicán, evento importante musical en el país, seleccionaba una cantidad de grupos que iban a mostrarse, y estaba mucha gente que tiene que ver con la Cultura. Y estábamos en el Café del Cerro haciendo un espectáculo y nos fueron a ver, nosotros éramos, nadie nos conocía, pero por el espectáculo nos dijeron "saben qué ¿les gustaría ir a La Noche de Folclore?" Claro que sí,

---

<sup>10</sup> Entrevista a Charles Labra. Material filmico propio.

encantado. Y fui a la noche y finalmente nosotros abrimos el espectáculo, y finalmente el cassette que se grabó ahí abre las puertas a Arak Pacha”.<sup>11</sup>

Sin embargo, este cambio de paradigmas en la forma en que se presenta el arte de oposición, fue duramente cuestionado por los sectores culturales que en un primer momento sentaron las bases desde condiciones más hostiles, en clandestinidad y principios anti lucro.

El Café fue un espacio que si bien otorgó un espectáculo de calidad, también cobró por ello, aspecto que devino en un desmedro de los espacios contraculturales ya establecidos. Al menos así lo entienden Gabriela Bravo y Cristian González (2009) tras investigar las peñas santiaguinas hasta el año 1983.

“La apertura también impactó a los mismos circuitos alternativos. Una razón poderosa que explica la desaparición de las peñas fue el nacimiento de los “cafés”, donde pese a conservar la proximidad entre artista y público , se rompió con la ornamentación sobria y funcional que caracterizaba a estos recintos. En efecto, como dice Anny Rivera, “se observa mayor cuidado en los aspectos estéticos del espectáculo, del local”. Además, se abrieron “a un público heterogéneo, ampliando la gama de manifestaciones artísticas difundidas” (p.185)<sup>12</sup>

En esa línea, los principios económicos que regían el espacio, le significaron también grandes críticas por el mismo sector cultural. Precisamente por identificarse como un espacio de izquierda, los artistas que se habían desenvuelto en los tiempos más represivos, sin cobrar, lo tildaban de “burgués”.<sup>13</sup>

“Si era un espacios más de izquierda, pero como te digo, el café del Cerro era más un negocio que permitía tener al Negro Piñera cantando. El Negro Piñera no iba a ir a una población, lo iban a echar a patadas, pero en el café se podía ver, se podían dar otros espectáculos que no eran necesariamente de”.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Entrevista a José Segovia “Patara”. Material filmico propio

<sup>12</sup>Bravo Gabriela, González, Cristián. Ecos del tiempo subterráneo. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2009.

<sup>13</sup> Término utilizado en la investigación por María Eugenia Meza, periodista que escribió sobre el Café; Charles Labra, artista participante del Café; Antonio Kadima, artista disidente de la época y sus propios dueños.

<sup>14</sup> Entrevista a Charles Labra. Material filmico propio.

Por su parte, los dueños siempre describieron el espacio como un negocio. Querían pertenecer al circuito cultural de oposición, sin embargo, también querían vivir de ello.

“Era un trabajo donde nosotros vivíamos de eso, teníamos empleados, pagábamos imposiciones, pagábamos impuestos, estaba todo ok, todo legal y eso implica que tienes que cobrar una entrada. Y a la gente le parecía caro porque podía ir a ver el mismo artista en una población, en una peña gratis, pero nosotros le dimos todo un tema profesional, o sea, con un buen escenario, un buen sonido, una buena iluminación y eso son lucas, o sea, es plata”.<sup>15</sup>

En el Café del Cerro se iba a reflexionar sobre lo que se escuchaba, esto acompañado de un sándwich o un vino navegado. Mientras que en las peñas o tocatas clandestinas, el evento tenía más que ver con una agitación contestataria, con formar una trinchera cultural.

“En las peñas pasábamos las 300 personas, hacíamos las peñas, las tocatas en la universidad. Eran mil hueones, y que salían a la calle a hacer la barricada, por eso nos reprimían en esos lados. Pero aquí no, entonces el Café del Cerro tiene que ver con eso. Por esta cosa de la experiencia de haber estado metido en todas las cocinas de todas las peñas, yo sé que el Café del Cerro definitivamente era odiado por las peñas, por personas de las peñas”.<sup>16</sup>

Producto de este nuevo formato de escucha de un espectáculo de oposición, surgen nuevos públicos. En el caso del Café del Cerro, se perfila un público más bien privilegiado, uno que tenía la capacidad económica de pagar por un momento cómodo de reflexión y que pertenecía, en gran medida, a un sector universitario, en palabras de su dueño más “Snob”<sup>17</sup>. Este aspecto también es entendido como uno de los factores que explican su permisividad.<sup>18</sup>

“Había un público nuevo, que seguramente con algún poder adquisitivo más elevado podía llegar, pagar una entrada, ir, sentirse bien y escuchar música con contenido. Yo creo que ese nuevo público del Café del Cerro eran hijos de resistentes, eran chicos educados, bien educados, tenían una sensibilidad y también

---

<sup>15</sup> Entrevista a Marjorie Kush. Material filmico propio.

<sup>16</sup> Entrevista a Antonio Kadima. Material filmico propio.

<sup>17</sup> Entrevista a Mario Navarro. Material filmico propio.

<sup>18</sup> Es por lo menos entendido así por gran parte de las fuentes entrevistadas.

tenían una perspectiva de mundo, que querían verlo distinto. Socialmente en esos mismos momentos en la Villa Francia se estaban conformando grupos de resistencia muy fuerte, en la Villa Francia y en otros muchos lados. Entonces yo creo que la represión estaba para allá, es ese público el que no querían que creciera, los jóvenes rebeldes de poblaciones, los que sí podían cambiar las cosas. Estos otros iban a cantar, iban a estar ahí, no sé, iban a mostrar un desencanto, pero no iban a dar vuelta un gobierno”.<sup>19</sup>

Aunque el público del Café es en gran medida caracterizado como jóvenes de oposición al régimen, la calidad del espectáculo y su cartelera llegó al interés de personeros oficialistas. Eduardo Gatti lo califica como “el placer culpable de la gente de derecha”<sup>20</sup>. Por su parte, Maria Eugenia Meza (2022) logró registrar algunas de las figuras políticas que asistieron al Café.

“El público no solo era joven y local. Mezclados entre los habituales asistentes, hubo insospechadas visitas. Políticos de izquierda y derecha, como Volodia Teitelboim, Angel Flisfish, Edgardo Boeninger, Francisco Javier Fra Fra Errázuriz, Sebastián Piñera; intelectuales como Alfonso”(p.156)<sup>21</sup>.

El Café levantó interés transversalmente y, de igual manera, levantó juicios. Sus dueños relatan que producto de las diversas críticas que recibían, desde la izquierda por ser comerciantes, desde la derecha por ser completamente marxistas, desde los artistas que alegaban no recibir el suficiente dinero, y de lo que Mario Navarro entiende como “el típico chaqueteo chileno”, es que el cansancio fue uno de los sellos con que se tomó la decisión de cerrar.

Por otro lado, el mismo fenómeno que logró que el Café del Cerro construyera una nueva audiencia en el momento de apertura dentro del régimen, fue el que gatilló en sus dueños el pensamiento de que al llegar la democracia, la gran apertura, dejaría esta vez sin valor la oferta del escenario que construyeron.

“Estábamos tan expectantes, al fin regresaba la democracia y con eso iba a venir una explosión cultural e iba a haber un agradecimiento a todos estos artistas que se la habían jugado en todos los ámbitos de la cultura y a florecer la cultura.

---

<sup>19</sup> Entrevista a Victor Hugo Romo. Material filmico propio.

<sup>20</sup> Entrevista a Eduardo Gatti. Material filmico propio.

<sup>21</sup> Meza, M. E. (2022). *Miles de voces dirán que no fue en vano*. Santiago de Chile: Café del Cerro Ediciones.

Decíamos, en cada esquina iba a haber un centro cultural y que el café quizás ya no iba a tener ninguna relevancia. Entonces dijimos pucha va a empezar a decaer esto, no vamos a ser necesarios ya, ya hicimos lo que queríamos y mejor cerremoslo”.<sup>22</sup>

Y así fué, efectivamente con la democracia se multiplicaron los espacios culturales, sin embargo, estos tenían más que ver con una cultura exógena, con una que permitía un goce y un descanso de las casi dos décadas de canción reflexiva. Así fue retratado por César Albornoz (2020).

“Pero esa apertura no fue sólo hacia el mundo, sino también al interior de nuestra sociedad nacional. El fin de los estados de excepción permitió que la música ocupara las calles y la noche como no lo había hecho durante más de una década. Fiestas y raves desde los espacios privados y carnavales y pasacalles desde el espacio público, parecían dar cuenta del éxtasis de un Chile que recuperaba la libertad y la democracia. En este último sentido, bien vale la pena advertir la relevancia de un evento artístico que se transformaría en consular” (p.35)<sup>23</sup>.

Aunque las opiniones con respecto a la figura del Café del Cerro son ampliamente distantes, a poco más de 30 años de su cierre, hay algo en lo que sus defensores y detractores logran ponerse de acuerdo. Con la llegada de la democracia se revela una desilusión frente a los sueños que, por aproximadamente 17 años y desde distintos frentes, plasmaron artísticamente con lo que significaría este retorno.

“De hecho, la década de los 90 para mí fue laboralmente una de las épocas más duras, muy muy dura, porque ya como que no tenía sentido. La gente quería pasarlo bien y por lo tanto eso obviamente tuvo influencia en el cierre del café”<sup>24</sup>.

“Es lo que nos decían al Sol y Lluvia. Nos decían: “Oye, loco ya, ya tenemos la democracia, que van a seguir cantando usted, vayase pa’ la casa, si esto ya terminó. La lucha no ha terminado, si lo que nosotros hacíamos en dictadura, hay que seguirlo haciéndolo ahora, porque el sistema que se construyó y que se estableció a sangre y fuego, que es neoliberal, está vigente”<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Entrevista a Mario Navarro. Material filmico propio.

<sup>23</sup> Albornoz, C. (2020). Cultura en Transición, música en Continuación (1989-2005). Sur y Tiempo: Revista de Historia de América, (Nº2).

<sup>24</sup> Entrevista a Eduardo Gatti. Material filmico propio

<sup>25</sup> Entrevista a Charles Labra. Material filmico propio.

Por su parte, el Café del Cerro ha sido recordado y homenajeado numerosas veces tras su cierre. Su aporte en el resguardo de una cultura censurada por años, estará mediada por lo que el que revise la historia entienda por resistencia cultural. Mientras tanto, su nombre sigue circulando a través de libros, homenajes masivos, teleseries e investigaciones.



## 9. Referencias teóricas y audiovisuales

El relato coral que es “¿Cargado o con leche?” fue realizado en consideración a numerosos referentes. Por un lado, existía la inseguridad que generaba un personaje principal no humano: el Café del Cerro. Para esto, el documental “Cheques Matta”, dirigido por Leo Contreras, sirvió como un ejemplo en el cual las voces generan la imagen y la atmósfera de algo que marcó una época, pero que no es una persona y, consecuentemente, no puede contar su propia historia. Más aún, el documental “La Sombra del Canto” ayudó también desde una temática orientada más bien hacia el Canto Nuevo y sus artistas, pero cuyo trato audiovisual en aquel contexto aportó a la construcción de la presente memoria.

Respecto a los referentes teóricos, el libro “Café del Cerro: miles de voces dirán que no fue en vano” aportó, entre muchas otras cosas, a la construcción de la atmósfera nostálgica del documental, apuntando a una inmersión del espectador en el Café del Cerro desde la amplia investigación realizada por María Eugenia Meza que aquellas páginas contienen.

El concepto de “apagón cultural” fue profundizado con archivos de prensa como la columna “Arte chileno en los 80: el apagón cultural que no fue” por Manuel Vicuña publicado en CIPER Chile y que, además, abrió el paso a otras investigaciones y escritos sobre la censura cultural en dictadura como la publicación de Juan Pablo González titulada “Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile. 1973-1989”.

Sumado a eso, el acceso concedido al Archivo del Café del Cerro de María Eugenia Meza permitió la lectura de numerosos archivos y recortes de prensa de la época que aportaron a la construcción del documental y al ambiente que se buscó generar.

## 10. Descripción de personajes

### 10.1. Café del Cerro



Fundado por Mario Navarro y Marjorie Kusch, el Café del Cerro abre sus puertas al público el 15 de septiembre de 1982. El espacio contaba con un escenario rodeado frontal y lateralmente por mesas con manteles a cuadro, con un colorido mural en el fondo. Además de eso, tenía salas de ensayo y espacios utilizados como talleres para arte, teatro, danza, etc.

Reconocido por muchos como “la cuna del Canto Nuevo”, albergó a decenas de artistas opositores a la dictadura en su interior e incluso recibió a una variedad de artistas trasandinos como Los Twist, Luis Alberto Spinetta, y muchos más. La amplia parrilla de artistas y espectáculos dotó al Café de variedad y dinamismo, era mucho más que Canto Nuevo.

## 10.2. Marjorie Kusch, “la Maggie”



“La Maggie” tenía 21 años en 1982, año en que inaugura el Café del Cerro. Oriunda de Valdivia, llegó a Santiago por un traslado de trabajo de su padre a fines de la década de los 60. Su formación académica -la que justificará en su desempeño en el Café- la realizó en el instituto Inacap, en Administración Hotelera. En este ciclo de estudios conoce a Nadia Navarro, quien le presenta a su hermano, Mario Navarro, el compañero con el que formará todos los proyectos venideros, de negocios y de vida.

Tras una primera práctica en el Kaffé Ulm, y ya emparejada con Mario, deciden emprender con un proyecto propio. Abren el Café del Cerro “con las patas y el buche” como dice ella, en donde se desempeñará en la administración de todo lo que es alimentos, bebidas y personal.

*“Así partimos y bastante inconscientes, la verdad. Osea, con ganas de trabajar, teníamos ese proyecto para hacernos cargo de nuestras vidas, era un proyecto bonito, precioso, pero era difícil en esos tiempos. Nos tiramos, éramos muy chicos, yo creo que fue eso”.*

Actualmente Maggie tiene 63 años, está jubilada y sigue sus días junto a Mario, con quien comparte un acogedor departamento en Ñuñoa, y su vida.

### 10.3. Mario Navarro



Mario Navarro nace en Valparaíso pero inmediatamente su familia migra a Punta Arenas, lugar que considera su tierra natal. En el año 1975 llega a Santiago por estudios, sin una clara vocación profesional, ingresa a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. En aquel espacio se vincula al mundo de la música contestataria y comienza a desarrollarse en lo que sería luego su trabajo: la producción musical.

En los años previos a la inauguración del Café, Mario se construyó un nombre en el circuito de la producción, llegando a grabar y producir casetes para cantautores como Eduardo Yáñez y Juan Carlos Pérez, así como un registro para la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

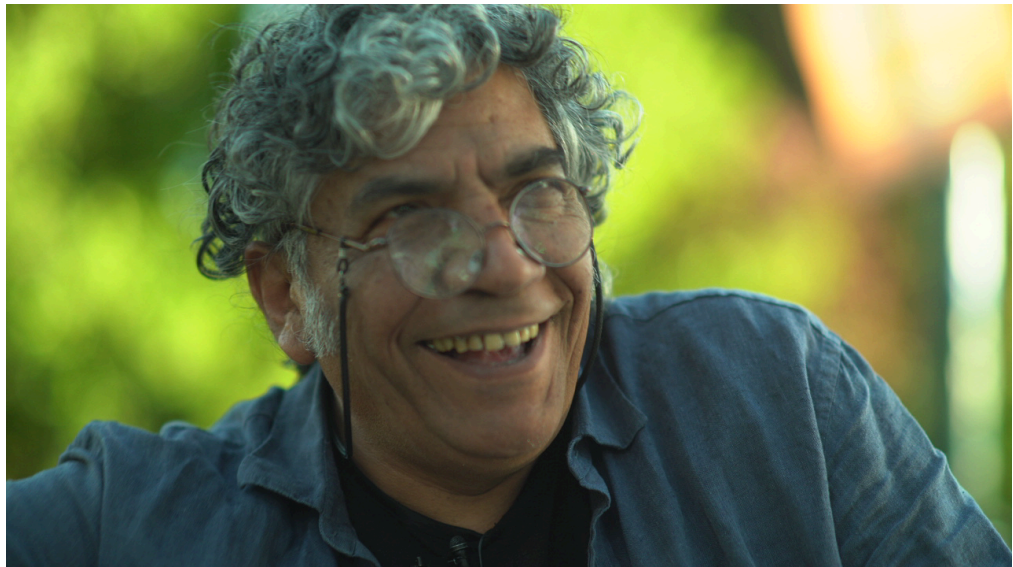
Producto de esta trayectoria es que en 1980, con 23 años de edad, lo llamaron para hacer sonido en el Kaffé Ulm, local que terminó administrando. Aquel espacio fue cerrado por ordenanza municipal, hito que le dió, a él y a su eterna compañera Maggie Kush, el impulso para abrir el Café del Cerro.

*“Ya con el tiempo se fueron abriendo otros espacios, pero fuimos uno de los primeros espacios aparte de las peñas, que existían varias pero eran siempre considerados muy*

*guetos, muy lugares de gente muy convencida, lugares muy lúgubres. Quisimos romper con eso y hacer un espacio con buen sonido, con un tratamiento profesional, medianamente pagarle bien a los artistas y a nuestros empleados, nosotros también vivir de eso”.*

Actualmente Mario tiene 66 años, tras seguir en el mundo de la producción y abrir un nuevo local de comida en Punta Arenas, se encuentra jubilado. Vive en ñuñoa, descansando de todos esos ajetreados años junto a su eterna compañera, La Maggie.

#### 10.4. Víctor Hugo Romo



Victor Hugo Romo es parte del equipo fundador del Café del Cerro. Con 25 años, es invitado por Mario Navarro a gestar este nuevo proyecto, en el que llega a aportar con su experiencia en la poesía y la producción. En primera instancia se abocó a la organización del día a día en lo que era el espectáculo, además del área comunicacional, lo que implicaba redactar cartas y comunicados de prensa, y llevarlos a los medios para ser publicados.

En ese mismo ámbito, años después del inicio del Café, se desempeñó como parte principal del equipo redactor de La Punta del Cerro, revista que se



desarrolló en el espacio. En ella publicaban una vez al mes la cartelera correspondiente, además de entrevistas a los mismos artistas que se presentaban en el Café. Victor Hugo redactó gran parte de la revista, por lo que utilizaba seudónimos para denotar mayor trabajo en el medio y, además, como resguardo.

*“El miedo lo sentimos siempre, nadie dejó de sentir miedo, lo que sí, sabíamos qué hacer con el miedo, donde ponerlo, como que no había alternativa. Yo el terror, los terrores más grandes los vivíamos no en el Café, lo vivíamos en la calle y cuando había protestas”.*

Actualmente Víctor Hugo tiene 66 años, se dedica a la promoción del uso de la bicicleta en la ciudad “no desde un punto de vista deportivo, sino ciudadano” comenta. En ese ámbito se desenvuelve como miembro fundador de la organización Bicicultura.

#### 10.5. César Albornoz



Cesar Albornoz es Doctor en Historia de la Universidad Católica de Chile. Ha trabajado desde los inicios de su carrera investigando temas de historia y cultura contemporánea, con especial interés en el rock y la música popular comenta que “la música ha sido mi objeto de estudio”.

De origen popular, desde la Población José Cardan, en la Villa Francia, Albornoz recuerda ser un joven muy activo en cuanto a la oposición contra la dictadura “sin ser militante ni un líder guerrillero igual tuve participación, dentro de mi humilde posibilidad, en todo lo que pude”. Compartiendo cervezas en las plazas, escuchando música de resistencia en silencio en su pieza y sin posibilidad económica de asistir al Café del Cerro, este historiador perfila la existencia de aquel escenario en ojos de un joven de oposición de la época y el contexto que le otorgan los años de estudio en esta materia.

*“Ahí hay cierta diferencia que puede ser tensión -y en algunos casos se puede confundir- así que quien esté escuchando y viéndome, en ese sentido, que le conste que por un lado estoy hablando desde la memoria, desde mi experiencia personal, y por el otro lado, también desde la historia. Es difícil ahí separar aguas, se confunden, enhorabuena en todo caso, constituyen una buena síntesis en lo que yo creo”.*

#### 10.6. María Eugenia Meza, “la Mem”



La periodista María Eugenia Meza llegó con 31 años, como público y fiel asistente, al Café del Cerro. Su amigo Mario Navarro -a quien conoció

tiempo antes en El Mercurio, mientras él le llevaba la programación del Kaffé Ulm para que ella las publicara en la cartelera- le comentó que abriría un nuevo espacio. Según recuerda, empezó a ir “tupido y parejo” desde los inicios del local, lo que la convirtió en gran amiga de los dueños, pero en especial de Maggie Kush, con quién asegura se quedaba siempre conversando mientras Mario corría por todos lados asegurándose de que todo estuviera bien. De igual forma, su constante visita también la acercó mucho a los artistas que pasaron por aquel escenario.

Meza fue una de las grandes aliadas del Café a la hora de publicar su nombre en los medios. Según ella recuerda, esto se debió tanto al desconocimiento de las jefaturas sobre lo que era el local, además de algunos momentos en los que no contó con una supervisión a la hora de publicar.

*“Como repito siempre: mi papá decía que yo debía arrendar una sala en el segundo piso y llevar la cama. Es que en realidad era que iba todas las noches, hubiera la música que hubiera. Te encontrabas en un ambiente en que absurdamente uno se sentía segura, porque en realidad todos sabíamos que seguro seguro no estábamos en ninguna parte, con ese tipo de música menos, pero también había como una falsa sensación de que te podías sentar, ir sola y sentarte en cualquier mesa y con el que estaba al lado iba a estar en la misma sintonía”.*

30 años después de la inauguración del Café, “la Mem”, su asistente más fiel, escribió un libro que rescata todo lo que fué el Café del Cerro, al que en 2022 tituló “Café del Cerro: miles de Voces dirán que no fue en vano”.



## 10.7. Eduardo Gatti



Nacido en septiembre del año 1949, en la ciudad de Santiago de Chile, Gatti siempre estuvo rodeado de música. Luego de pasar por varias agrupaciones con otros músicos, llegó al escenario del Café del Cerro como solista y en los primeros años del Café. Fue uno de los espectáculos más populares que pasaron por ahí, si es que no el más popular. Cientos de personas, y más de una presentación por semana en algunas ocasiones, consolidaron a Eduardo Gatti al interior de la escena musical chilena y como un favorito del público.

*“Fui de los primeros, digamos. Porque me acuerdo que con el Café empezó una, se podría decir, una seguidilla de actuaciones que le dio mucha constancia, ¿te fijas? [...] fue algo que yo aprecio mucho porque para un artista darse a conocer en vivo, ninguno parte con un escenario grande, ni siquiera con escenarios de 100 personas...”*

La llegada de la democracia dificulta la carrera de Gatti, donde los espacios y las personas apuntaban a una celebración y al “pasarle bien”. Como a muchos otros músicos e intérpretes del Canto Nuevo, los espacios para aquella música más reflexiva fueron agotándose.

Actualmente, Eduardo Gatti está un poco más retirado del ojo público pero sin duda sigue vigente. Realiza conciertos frecuentemente, y su música sigue siendo una que definitivamente marcó a una generación.

#### 10.8. Marcelo Nilo



Nacido en Valdivia, el músico y exponente del Canto Nuevo conformó una dupla junto a Nelson Scwehnke a quien conoció en la Universidad Austral de Chile. Migraron a Santiago, y en conjunto comenzaron a demostrar el descontento y la crítica social a través de sus letras. Recibieron amenazas de muerte desde muy temprana edad, amedrentamientos y amenazas de bomba, pero siempre seguían tocando.

*“Yo cuando empecé a tocar el 79 tenía 19 años y cuando recibimos la primera amenaza de muerte tenía 21. Amenazas de muerte escritas a la casa con sello desde una ciudad distinta a la que uno vivía, en fin, o sea, todo eso que vivimos. Amenazas de bombas, qué sé yo.”*

En el cierre del Festival de la Agrupación Cultural Universitaria, en el Teatro Caupolicán, conocieron a Mario y Marjorie, dando inicio a un largo paso por el escenario ubicado en Bellavista. De las decenas de artistas que pasaron por el Café, Schwenke y Nilo fueron de los más emblemáticos.

Hoy Marcelo tiene 63 años, es Coordinador de Prosecución de Estudios en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) y, anualmente, participa en la Romería por Nelson Schwenke manteniendo vivo el legado de Schwenke y Nilo.

#### 10.9. Charles Labra



Charles Labra, ex integrante de Sol y lluvia, empieza a ir llega al Café del Cerro desde su inauguración. En un primer momento, se instalaba a las afueras del local a vender las gráficas que realizaba en su propio taller. En aquel inicio, recuerda que no era bien recibido por Mario Navarro ni por el público del local, pero que con el tiempo fueron aceptando esta forma de arte instalada a las afueras del Café.

Al tiempo, la banda conformada en sus inicios por los tres hermanos Labra, Charles, Amaro y Harley, llegó al escenario del Café del Cerro. Sin embargo, este paso sería momentáneo, ya que su propósito era alcanzar reconocimiento en nuevos nichos, fuera de la población, ambiente en el que acostumbraban tocar.

*“Nos encontramos con un nicho diferente al que estábamos acostumbrados, y nosotros necesitábamos llegar a ese nicho, que era un nicho de gente que pensaba, que tenía un desarrollo intelectual más elevado, a lo*

*mejor que eran estudiantes universitarios, estaban en esa situación. Nosotros queríamos llegar a ese nicho porque teníamos la necesidad de proyectarnos también al resto de la sociedad, no solo a lo que estábamos contenidos, que era lo más reprimido”.*

Actualmente Charles Labra no forma parte del grupo Sol y Lluvia, esto desde el año 2000 momento en que se desvincula por considerar una comercialización del mismo. Por su parte formó el grupo musical Antu Kai Mauwen (Sol y Lluvia en mapudungún). Pasa sus días tocando en micros y expresando la militancia anti sistema que siempre ha practicado a través de la música.

#### 10.10. Antonio Kadima



Antonio Kadima es el fundador del Tallersol, centro cultural disidente al régimen que empezó a funcionar el año 1977. Kadima durante todos los años en que operó el régimen militar estuvo ligado a la cultura de resistencia, vale decir, a las peñas, organizaciones sociales y el trabajo territorial en poblaciones y tomas. Pero el artista gráfico, poeta, performancista y director audiovisual, también tuvo su paso por el Café del Cerro. Inició vendiendo sus gráficas en medio del público y, tiempo después, se le cedió un lugar en el escenario para compartir su poesía.

Si bien su palabra se escuchó en aquel escenario, Kadima tenía valores que distaban del funcionamiento comercial del Café del Cerro. De todas formas, el artista reconoce el aporte que significó el espacio para un sector de la juventud santiaguina de la época.

*“Pero la represión era mayor en las peñas poblacionales. En las peñas poblacionales cada vez que nosotros y nosotras íbamos a apoyar las peñas, prácticamente siempre aparecía un piquete de Pacos o de milicos o de tiras que dejaba la tendalá, digamos, y nos pegaban o nos llevaban a la comisaría o qué sé yo”.*

Actualmente Antonio Kadima sigue como timonel del Tallersol y recientemente fue homenajeado con el documental *Kadima, el tiempo contenido*, dirigido por Álvaro Gauna y Cristian Ortiz.

## 11. Editorial de Anticipo

En el proceso de digitalización de material perteneciente al Archivo del Café del Cerro pasaron por el escáner múltiples ejemplares de “La Punta del Cerro”. Coloridos y atractivos, un escrito llamó la atención por sobre el resto. Con la imagen de una niña pequeña de fondo, Víctor Hugo Romo relata en breves párrafos cómo imaginaba el Chile libre que tanto añoraban. El autor no es tímido a la hora de detallar el escenario, y es aquella descripción tan específica la que destaca.

El presente documental utiliza la “Editorial de Anticipo” para construir de manera sentimental y casi tangible la esperanza de una generación que quedó pendiente a la proliferación de la cultura que llegaría con la democracia. Todo lo expresado anteriormente es resumido en un *disclaimer* al final de la obra:

“Editorial de Anticipo” fue escrita en septiembre de 1989 por Víctor Hugo Romo. La esperanza de aquella generación permea los versos que la componen y, a 34 años de su redacción, el anhelo pareciera ser el mismo.

“Editorial de Anticipo” está adjunta al final del documento.

## 12. Tratamiento Narrativo

La estructura narrativa se sostiene en los testimonios de los personajes que se adentran en las distintas aristas del Café del Cerro. Sonidos de frecuencia y una barra de colores levemente pixelada indican el comienzo de una película, de una grabación casera, de un inicio de transmisiones.

Aplausos, voces y risas surgen junto a la imagen de un escenario con un joven Eduardo Gatti y su guitarra. Se acomoda frente a un público contrastado por los focos que iluminan al cantautor que tienen frente a ellos. Ha comenzado la función.

Interrumpe aquellas tímidas notas iniciales la voz del primer hablante, quien resultará ser la misma persona previamente en pantalla treinta años después. Explica y contextualiza las imágenes recién vistas, marca el paso del documental y presenta al personaje principal: el Café del Cerro. Lo describe como un “espacio dedicado a la música” comparándolo con otras instancias más bien incómodas e “ingratas”. En medio de esta primera comparación, se regresa a la cinta y se posiciona al espectador como parte del público nuevamente. Esta vez, el escenario lo tienen un par de jóvenes: Nelson Schwenke y Marcelo Nilo (Schwenke y Nilo) con guitarras acompañados de un tecladista, un bajista y un saxofonista.

Ahora, será Marcelo quién tome la palabra, con una blanca cabellera y tonalidades suaves y verdosas, tranquilas. Continúa con la descripción que inició Gatti, acompañado del primer interludio musical a cargo de Nelson y Marcelo. El ex integrante y fundador de Sol y Lluvia, Charles Labra guiará ahora la discusión hacia el carácter legal, permitido, del Café y cómo este lo diferencia de otros espacios en que se podía oír música de oposición a la dictadura y en los cuales también tocaba. Antonio Kadima toma la palabra, relatando igualmente desde su experiencia e historia la diferencia entre los espacios que conformaron la contracultura en los años de dictadura en Chile. Es aquí donde se plantea el cuestionamiento sobre la definición de resistencia. ¿Qué es para ti la resistencia?

El historiador César Albornoz contextualiza el lugar y momento histórico en que se desarrolla el Café del Cerro. Un ambiente coercitivo, la Cantata Santa María escondidas en su pieza, la experiencia social de la escucha musical. María Eugenia Meza continúa con la comparación desde la vereda de asistente regular al Café del Cerro, contrapuesta posteriormente con la experiencia de Kadima adquirida desde



la barricada y el arte visual, del “ser pueblo”, abarcando sin embargo “todas las formas de lucha”. Víctor Hugo Romo entra parado junto a su bicicleta, presentando las bolsas de resistencia y describiendo al Café del Cerro como la espuma de lo que fue la contracultura en aquellos años.

Ya va una multiplicidad de opiniones, anécdotas, definiciones y teorizaciones. El Café del Cerro se convierte en una incertidumbre. Qué es, qué no es. A estas alturas, es momento de que las personas que gestaron el espacio comenten, expliquen, defiendan incluso, lo que hicieron entre los años 1982 y 1992. La historia y la idea detrás del Café del Cerro se presentan de la mano de Mario Navarro y Maggie Kusch, junto a imágenes de su juventud retratando las personas que fueron al momento de crear el espacio. Jóvenes, trabajadores y compañeros.

Mientras tanto, se vivía en el país un movimiento. Las primeras manifestaciones y los espacios ganados en aquel momento de la dictadura ya instaurada en el país comienzan a proliferar, acercándonos de esta manera a las grandes movilizaciones en mayo del año ‘83. Antonio Kadima es quien trae la perspectiva de “obrero del arte”, y de un joven que vivió el luto y la pérdida consecuente del régimen dictatorial de Augusto Pinochet. El aire más bien melancólico e incluso lúgubre es traspasado a Marcelo Nilo cuya voz y animosidad de adulto sereno es contrastada con su joven rostro immortalizado en blanco y negro. Sonriente, inocente incluso. Amenazado de muerte a los 19 años.

Marcelo no es el único integrante de Schwenke y Nilo. También estaba Nelson, recordado fielmente por Marcelo en su relato y respaldado por la cinta. Su sentido del humor inserto en la densidad de las cosas en aquellos años. Un hombre particular, Nelson Schwenke.

Las primeras notas de “Mi Rey” son entonadas por un joven Schwenke y Nilo que entre sonrisas y bromas alivianan el ambiente a pesar de la letra absolutamente crítica y burlesca a Augusto Pinochet.

El Café del Cerro como un remanso, una tranquilidad. Consecuentemente, existía la posibilidad de ensayar y que “sonara bonito” mientras que en otros espacios la experiencia era completamente distinta. No se enfrentaban a la censura, y tampoco se palpaba el miedo tan tangiblemente en el aire.



Quizás, fue eso mismo lo que posibilitó su funcionamiento en aquella esquina del Barrio Bellavista. La comparación de la dictadura con la olla a presión de María Eugenia Meza ilustra acertadamente el escenario. Por algún lado se tenía que liberar la tensión, más no cualquiera. El grueso de la resistencia cultural, o el derrocamiento del régimen, no estaban en el Café del Cerro.

Posteriormente, la variedad de recortes de prensa y de la cartelera del Café lo posicionan en pleno ojo público. Expuesto, visible. Los medios de comunicación como una herramienta de protección manifestada en amarillentos papeles desempolvados para la ocasión.

La imagen de un joven Víctor Hugo Romo rodeado de libros introduce la prensa interna del Café: La Punta del Cerro. Programación, humor negro, imágenes, dibujos, gráficas, y otros elementos componen la revista cuyas portadas destacan por sus imágenes, textos y el particular lema “la verdad sin misericordia”.

La relevancia de la difusión mediática, especialmente la oficialista, es destacada por María Eugenia desde la vereda de periodista y frecuente visitante al Café. Una leve sonrisa se asoma en la comisura de su boca mientras rememora sobre sus colegas y los medios de comunicación en los que lograron, de alguna u otra manera, publicar sobre la contracultura en tiempos de censura.

Mario Navarro vuelve a la pantalla, cómodo y con un leve aire ufano. Relata numerosos espacios alcanzados por el Café, no se deja limitar por la prensa escrita y le recuerda al espectador que no sólo logró llevar al Café a la televisión en esos años, sino que sigue haciéndolo. Una inmortalizada Loreto Aravena, “Claudita”, en el set de “Los 80” explica visualmente aquello que enorgullece a Mario.

Consecuentemente, el escenario en cuestión comenzó a compartir artistas con otras instancias, otros medios, otras alturas. Charles, desde su inevitable comparación del Café con otros espacios de resistencia cultural, destaca indirectamente el alcance que le otorgó el Café a aquel “circo pobre” que eran los hermanos Labra (Sol y Lluvia). Será Eduardo Gatti quién devuelva al Café a tierra firme. Su voz y su rostro impreso en múltiples recortes y segmentos de prensa dejan en claro quién fue el favorito del público y del Café. Es esto último lo que tomará Maggie Kusch, con una intervención musical más bien bluesera de fondo depositando al espectador frente al escenario con luces rosadas, y múltiples instrumentos. Mario aparece a la

seguidilla de su compañera, cementando la realidad de que independiente a las letras, o a quién canta, la música -y la música en vivo particularmente- termina gustándole a quién sea. No discrimina y tampoco puede elegir. Se construye en el imaginario un público mayoritariamente opositor a la dictadura pero con ciertas fisuras, ciertas filtraciones adherentes al régimen pinochetista.

Un ambiente sereno, más reflexivo, vuelve a la pantalla a cargo del poeta Víctor Hugo Romo. Ya no está el espectador inmerso en humo de cigarro y música en vivo, pues ahora se ocupará de imaginar los rostros, las vestimentas, la energía incluso de quienes visitaban el Café.

María Eugenia Meza verbaliza, sin tapujos, que el Café del Cerro podría efectivamente haber sido un espacio burgués dependiendo de la vereda desde la que se le mirase. La tonalidad la mantiene César y su tarareo de “Catalina” de Rudy Wiedmaier retrata lo *cuico-artesa*, lo ajeno que fue el espacio para ciertas personas. Labra ahonda en lo elitista, lo caro, pero que no deja de ser un espacio al que debían llegar. Un joven Miguel Piñera en el escenario retrata todo aquello que han estado relatando Víctor, María Eugenia, César y Charles. Éste último introduce una palabra clave en la construcción del Café: negocio.

En esa misma línea, desde su taller y el desarreglo que lo caracteriza, Kadima se atreve a tocar ese tema históricamente evadido por los chilenos. Lo monetario, los números, *la plata*. Posicionado ya el Café del Cerro como un negocio y una fuente de trabajo, las imágenes lo demuestran simultáneamente. Mario Navarro con tres otros hombres plasmados en blanco y negro con ternos y aires ejecutivos, los espacios de trabajo del Café, la carta y sus precios, un escenario profesional y elaborado.

Posteriormente, se deja entrever un dejo amargo ante esta nueva descripción del Café orientada al comercio. Nacen las dudas y una adyacente invitación a resolverlas: ¿Está mal cobrar? ¿Está bien cobrar? ¿Qué pasa si se trata de una instancia cultural? **¿Cuánto vale la cultura?**

Un mismo sillón trae primero a Maggie que contextualiza y explica la dinámica entre el Café del Cerro y lo monetario. Sin embargo entra Mario en ese mismo espacio, donde previamente se observaba a Marjorie. Esta vez, existe un aire y lenguaje corporal completamente distinto. Más defensivo que tranquilo, a ratos es

levemente hostil. Sonríe ante la ironía de sus palabras, y la mueca crece cuando su relato toma un giro inesperado. Las críticas de los artistas nacionales hacia el funcionamiento del Café, como contará a continuación, lo llevaron a mirar al país trasandino cuyo cambio monetario más encima le favorecía. Fueron tres meses de argentinos en el escenario, y entre risas levemente engreídas, Mario relata la forma en que superó un “boicot” de los artistas.

Externamente, María Eugenia teoriza desde otra vereda sobre la crítica en discusión. El límite entre cultura (reflexión, arte) y negocio formal con leyes sociales no está claro, y quizás nunca va a estarlo, menos en aquellos años. Con un tono de voz más tranquilo y una narración pausada, la periodista pone en palabras libres de sentimientos y cizaña lo que quizás Mario intentó comunicar previamente. El Café era un lugar profesional no solo en lo que la música respectaba, si no que además contaba con buena atención, una gran barra, y una buena cocina. Una fuente de trabajo regularizada.

La discusión comienza a decantar, la imagen de Maggie regresa a la pantalla con una tonalidad agotada. Fueron 10 años, comenta. Imágenes de Mario y Maggie como matrimonio con hijos acompañan el sentimiento de cansancio, de querer “acostarse temprano”. Sumado a eso, el aire en aquellos noventeros años comenzaba a cambiar. Se respiraba la venida de la democracia, de la cultura. Víctor Hugo Romo habla por toda su generación bajo aquel limonero sosteniendo su bicicleta cuya bandera naranja neón tiene impreso el logo del Festival Internacional Santiago a Mil. Con su clásica voz solemne y reflexiva, explica como ellos dejaron de militar en los años noventa y “sintieron misión cumplida”. El relato de la llegada de la democracia es continuado por Gatti, la apertura del país y la finalización de los espacios más bien melancólicos que ocupaba el Canto Nuevo. “La galla quería pasarlo bien”, y se esperaba la proliferación de la cultura, mas no la que caracterizaban los narradores de esta historia.

Lentamente se acerca la actualidad, el presente. Las voces están todas de acuerdo en algo, finalmente. El mal llamado apagón cultural invisibiliza todo aquello que se hizo durante años en el país por quienes se quedaron. María Eugenia sintetiza el resquemor y sentir de las y los hablantes dentro del “gran triunfo de la dictadura”. La imagen de su juventud acompaña el relato nostálgico de lo que significó el Café

para ella y para muchos. Se le ve feliz, cómoda. Sin embargo, la pantalla regresa a la actualidad y Marcelo Nilo continúa el hilo de María Eugenia Meza sobre el escenario actual. Desde su tranquila voz y tonalidad, relata los avances del juicio por el asesinato de Víctor Jara medio siglo muy tarde. Negro.

Eduardo Gatti fue quien comenzó el relato, y será el encargado de cerrarlo también. Esta vez, no estará solo. La “Editorial de Anticipo” por Víctor Hugo Romo en el parque, y “Los Momentos”, desde el escenario del Café del Cerro, retratan emotivamente el sentir de toda una generación cuya esperanza se ha ido debilitando, pero no completamente. El documental ha terminado, pero la imagen de Eduardo Gatti despidiéndose y dejando el escenario acompañará los créditos y agradecimientos para decir adiós al espectador en conjunto.

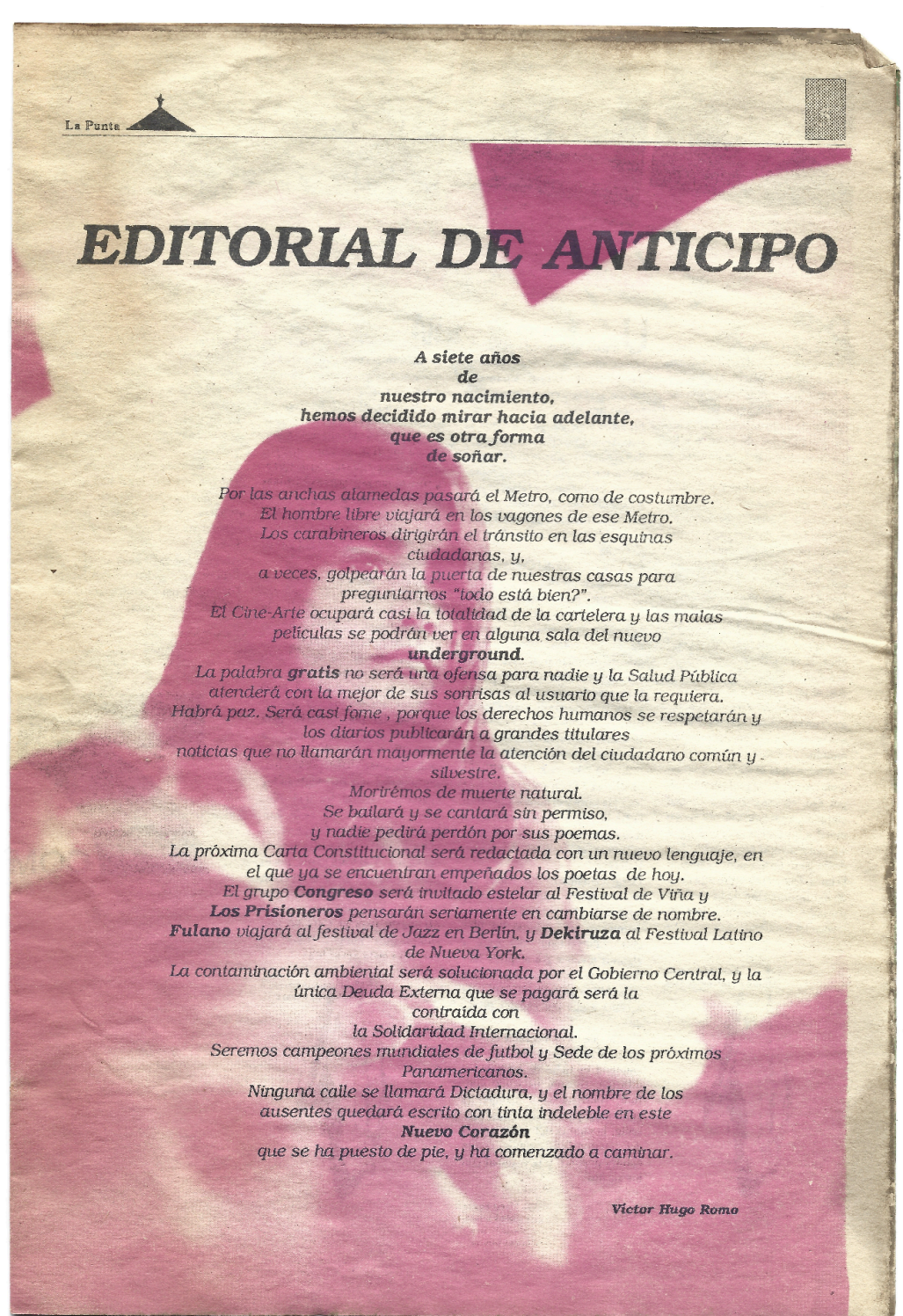
### 13. Bibliografía

Por orden alfabético

- Albornoz, C. (2020). Cultura en Transición, música en Continuación (1989-2005). Sur y Tiempo: Revista de Historia de América, (Nº2).
- Bravo, Gabriela, & González, Cristián. (2009). Ecos del tiempo subterráneo. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Contreras, Leo. (2017). Cheques Matta [documental]. Santiago de Chile.
- González, Juan Pablo. (2019). Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile. 1973-1989. Revista musical chilena, 73(231), 170-172. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-27902019000100170>
- Meza, M. E. (2022). Miles de voces dirán que no fue en vano. Santiago de Chile: Café del Cerro Ediciones.
- Moulián, T. (1996). Chile Actual: Anatomía de un Mito (16.<sup>a</sup> ed.). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Rivera, Anny. (1983). Notas sobre movimiento social y arte en el régimen autoritario. 1973-1983. Céneca. Santiago de Chile.
- Santis Cáceres, José. (2009). “Lugares de la vida nocturna en Santiago de Chile entre 1973-1990. Bosquejo para un proyecto”. En Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje, Volumen V Nº16. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, Universidad Central de Chile. Santiago de Chile. Diciembre 2009. Disponible en línea en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3066177>
- Vicuña, M. (2021). Arte chileno en los 80: el apagón cultural que no fue. CIPER Chile. Disponible en <https://www.ciperchile.cl/2021/12/01/el-apagon-cultural-que-no-fue/>

14. Anexo

14.1. Editorial de Anticipo





## 14.2. Consentimientos

### 14.2.1. Marjorie Kusch



#### Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Mariana Hurtado y Catalina Soto, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma


Nombre: MARJORIE KUSCH FERNANDEZ

Teléfono: 94670765

Correo electrónico: la\_lunach.1e@uc.cl

Fecha: 4/9/23

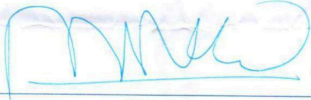
14.2.2. Mario Navarro

**FACULTAD DE  
COMUNICACIÓN  
e IMAGEN**  
UNIVERSIDAD DE CHILE

### Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Mariana Hurtado y Catalina Soto, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

  
Firma

Nombre: MARIO NAVARRO SANDROS DE  
Teléfono: 946 967 99  
Correo electrónico: la luna chile 86 .mil .com  
Fecha: 4/9/23



### 14.2.3. Eduardo Gatti



#### Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Mariana Hurtado y Catalina Soto, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: EDUARDO GATTI BENOIT

Teléfono: +56 9 9433 1271

Correo electrónico: eduardo@elcienco.com

Fecha: 01/09/2023

#### 14.2.4. Víctor Hugo Romo



### Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Mariana Hurtado y Carolina Soto, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: Víctor Hugo Romo  
Teléfono: 978568219  
Correo electrónico: romo.vh@bicultura.cl  
Fecha: 8 - Julio 2023

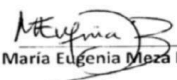
#### 14.2.5. María Eugenia Meza



### Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por *Catalina Soto y Mariana Hurtado*, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre las estudiantes y entrevistado/a.

  
María Eugenia Meza Basaure

---

Firma

Nombre: María Eugenia Meza Basaure

Teléfono: +569 9532 9327

Correo electrónico: memtres@gmail.com

Fecha: 19 de octubre de 2023


#### 14.2.6. Marcelo Nilo



### Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Mariana Hurtado y Catalina Soto, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

  
Firma

Nombre: Marcelo Nilo  
Teléfono: 9 1202376  
Correo electrónico: MRnilo@gmail.com  
Fecha: 12-10-2023.

14.2.7. Charles Labra



### Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Mariana Hurtado y Catalina Soto, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: CHARLES AMADO LABRA SEPÚLVEDA

Teléfono: +569 90222085

Correo electrónico: pazcienca777@YAHOO-ES

Fecha: 27-JULIO-2023

#### 14.2.8. Antonio Kadima



### Consentimiento de uso de entrevista

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por Mariana Hurtado y Catalina Soto, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

Firma

Nombre: ANTONIO KADIMA

Teléfono: +56 9 373 378 43

Correo electrónico: antonio.kadima@gmail.com

Fecha: 17/OCTUBRE/2023

## 14.2.9. César Albornoz



### Consentimiento de uso de entrevista audiovisual

Autorizo que los contenidos de la entrevista efectuada por **Mariana Hurtado Carvajal** y **Catalina Soto Cancino**, estudiantes de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, para los fines de su memoria de título, sean publicados en su trabajo final, que será de acceso público a través del repositorio digital de la Universidad.

Se exceptúa de este consentimiento los contenidos vertidos en condiciones de confidencialidad u *off the record*, según acuerdo explícito entre estudiante y entrevistado/a.

---

Firma

Nombre: César Eduardo Albornoz Cuevas

Teléfono: 996187883

Correo electrónico: cealborn@uc.cl

Fecha: 10 de octubre de 2023